



EDITORIAL

La invasión de la droga en Magallanes

“La región enfrenta una creciente amenaza del narcotráfico, que exige acción urgente y coordinación institucional para frenar su avance”

Durante siglos, Magallanes ha sido sinónimo de aislamiento geográfico, esa misma distancia, que antes nos protegía de muchas de las problemáticas que azotan a las grandes urbes, hoy parece convertirse en una debilidad. Con una preocupación creciente, somos testigos de una alarmante ola de ingreso de drogas a nuestra región, un fenómeno que no solo amenaza la seguridad pública, sino que corroe silenciosamente el tejido social que tanto valoramos.

Los titulares de prensa, otrora dominados por noticias de avistamientos de ballenas, proyectos energéticos o desafíos climáticos, ahora comparten espacio con incautaciones de estupefacientes y detenciones relacionadas con el narcotráfico. Ya no es una realidad lejana; la droga ha llegado a nuestros barrios, a nuestras poblaciones, y tristemente, comienza a permear entre nuestros jóvenes. Las consecuencias son devastadoras: aumento de la delincuencia, problemas de salud pública, desestructuración familiar y un manto de inseguridad que hasta hace poco nos resultaba ajeno.

¿Cómo es posible que una región con un acceso tan controlado, con pasos fronterizos limitados y una geografía tan particular, se haya vuelto un foco de interés para las redes del narcotráfico? La respuesta, compleja y multifactorial, probablemente reside en una combinación de factores. La creciente conectividad, el valor estratégico de nuestra posición geográfica para ciertas rutas y, quizás, una subestimación inicial del problema por parte de quie-

nes deben velar por nuestra seguridad, han creado un caldo de cultivo propicio para esta oscura actividad.

Es imperativo que esta situación sea abordada con la urgencia y seriedad que merece. No podemos permitir que Magallanes se convierta en una plaza más para el crimen organizado. Es el momento de exigir a nuestras autoridades, tanto a nivel local como nacional, una respuesta contundente y coordinada.

Necesitamos fortalecer significativamente las capacidades de nuestras fuerzas policiales y aduaneras en la detección e interceptación de cargamentos. Esto implica mayor tecnología, más personal especializado y una inteligencia criminal robusta que permita dismantelar estas redes antes de que se asienten. La coordinación interinstitucional es clave: Carabineros, PDI, Aduanas, el Ministerio Público y la Armada, deben trabajar como un solo puño para cerrar todas las puertas de entrada a la droga.

Pero la batalla contra el narcotráfico no se gana solo con la represión. Es fundamental abordar las causas y consecuencias de este flagelo desde una perspectiva integral. La prevención es una herramienta poderosa. Necesitamos invertir en programas educativos que informen a nuestros niños y jóvenes sobre los peligros de las drogas, que les ofrezcan alternativas saludables y les brinden herramientas para resistir la tentación. Las familias, las escuelas y las organizaciones comunitarias tienen un rol irremplazable en esta tarea.

UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD QUE TRANSFORMA